

7.

Colecciones de cráneos, fotografías y manuscritos en el desarrollo de la antropología física y de la etnografía lingüística en la Argentina a fines del siglo XIX.

Máximo Farro¹

“Commercium craniorum”

Si se toma en consideración la dimensión práctica del trabajo científico se puede señalar que una característica distintiva de la antropología física del siglo XIX fue la necesidad de grandes colecciones de cráneos como condición *sine qua non* para el trabajo en el gabinete (Dias, 1989). Este último estaba determinado por la necesidad de proceder a hacer observaciones múltiples y variadas sobre vastos conjuntos: solo el montaje de grandes series hacía posible la comparación y el estudio sistemático en el marco de un proceso que suponía que el conocimiento de cada forma de cráneo estuviera subordinada a la de todas las otras formas vecinas. Esta necesidad de grandes colecciones implicó la organización de un esquema de trabajo basado en la separación entre aquellos que recolectan datos en espacios abiertos como el “campo”, y los que los compilan e interpretan en espacios cerrados como gabinetes, laboratorios y museos. Para ello los estudiosos europeos y norteamericanos desarrollaron redes de corresponsales alrededor del mundo para la obtención de cráneos representativos de los grupos indígenas de las distintas regiones del globo. A lo largo del siglo XIX y en especial a partir de la década de 1840 se generó así un activo “*commercium craniorum*”

1 Archivo Histórico del Museo de La Plata, Paseo del Bosque S/N, La Plata. Contacto: mfarro@fcnym.unlp.edu.ar, maximofarro@gmail.com. Este trabajo fue elaborado en el marco del proyecto PIP 0116, dirigido por Irina Podgorny.

(Cf. Luyendijk-Elshout, 1997) a escala global del que participaron numerosos viajeros y corresponsales que enviaban a los estudiosos de las metrópolis cráneos obtenidos en espacios como los hospitales cercanos a los puertos, las morgues, los cementerios y sobre todo en los campos de batalla. Ejemplos tempranos de este tipo de colaboradores en el Río de la Plata fueron el médico Thomas Hutchinson y el coronel Francisco Borges quienes actuaron como corresponsales del estudioso británico Joseph Barnard Davis que integró los cráneos que le enviaron en su obra *Thesaurus Craniorum* (1867 y 1875). Borges, que se desempeñaba como Comandante en jefe de las fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa Fé le envió a Davis, con quien estaba emparentado,² cráneos de indígenas pertenecientes a las tribus de Catriel, Calfucurá y Pincén que había obtenido como producto de los numerosos combates con los indígenas que tuvieron lugar por esos años a lo largo de la línea de frontera a su cargo. Durante esos años uno de los coleccionistas más activos en la obtención de series de cráneos de indígenas de la Pampa, la Patagonia y los valles Calchaquíes fue Francisco Pascasio Moreno (1852-1919). Para ello utilizó su red de relaciones familiares basada en vínculos comerciales y de pertenencia étnica consiguiendo apoyos que se materializaron en el envío de ejemplares por parte de corresponsales, la provisión de recursos económicos, la logística para el desarrollo de expediciones, y la cooperación de los indígenas aliados al gobierno nacional para la obtención de cráneos y esqueletos (Farro, 2009). Moreno actuó como corresponsal de los principales estudiosos europeos, fundamentalmente franceses y alemanes mediante el envío de cráneos y datos que serían integrados a discusiones y esquemas explicativos que variaron de acuerdo a las distintas tradiciones de investigación de cada país. En el caso de Francia, Paul Broca nombró a Moreno como socio corresponsal de la Sociedad de Antropología parisina estimulándolo para que recolectara la mayor cantidad posible de cráneos de la Patagonia con el objeto de que pudieran ser estudiadas *in situ* utilizando los instrumentos y los protocolos diseñados para ello por el mismo Broca (Podgorny, 2006). Esta necesidad de grandes series para la realización de estudios de antropología física es un aspecto por lo general pasado por alto en los trabajos que consideran la formación de colecciones exclusivamente a partir del papel punitivo desempeñado por el Estado argentino en el dominio del territorio y el sometimiento y exterminio de los grupos indígenas. En efecto, las prácticas de registro y medición con instrumentos sobre vastos con-

2 Borges había contraído matrimonio en 1871 con Frances Anne "Fanny" Haslam y Arnett (1842-1935), hija de Edward Young Haslam (1808-1878) y Jane Arnett; la hermana del suegro de Borges, Elizabeth Haslam (1792-?), era la esposa de Joseph Barnard Davis. Cf. Hadis 2006.

juntos estaban animadas por la búsqueda de precisión y constituían el paso previo indispensable para el cálculo de distintos índices que una vez compilados hacían posible la comparación entre las series óseas depositadas en repositorios y gabinetes diseminados por el mundo. Así, transformadas en tablas de cifras precisas producto de la aplicación de instrumentos y normas estandarizadas las colecciones de cráneos se constituían en lo que Daston y Galison (2007) han denominado "working objects", pudiendo ser movilizadas trascendiendo el contexto local donde se encontraban depositadas haciendo posible en consecuencia el estudio y la discusión en el ámbito internacional. Con esos datos que circulaban en forma de tablas se definieron "tipos" raciales obtenidos mediante la operación intelectual de abstraer determinados rasgos que lo definían en contraposición a otros. En la determinación de esos tipos y en la clasificación posterior de los mismos, la idea de "Nación" y el concepto de "nacionalidad" asociados a las prácticas de control social por parte del Estado, no desempeñaba papel alguno.

Las colecciones de fotografías y su uso en las clasificaciones raciales

En el transcurso de la última década nuevos estudios referidos a la fotografía antropológica han centrado la atención en los atributos físicos de las imágenes integrando al análisis la dimensión *material*. De ese modo han recuperado los contextos de producción, intercambio y consumo de las colecciones de imágenes destacando sus usos sociales a partir de considerarlas como objetos que circulan por redes de intercambio ligadas a las prácticas de colección, archivo y exhibición (Edwards, 2001, Edwards y Hart 2004). Desde este punto de vista, se puede afirmar que en la antropología física del último tercio del siglo XIX la fotografía ingresó en el repertorio de las prácticas de laboratorio como una técnica auxiliar a la toma de mediciones sobre colecciones y sobre individuos, y como complemento a la observación de los rasgos fisonómicos a partir de imágenes tomadas de frente y de perfil siguiendo protocolos estandarizados (Dias, 1994). En ese sentido era de utilidad para el registro de los llamados "caracteres físicos descriptivos" que eran criterios distintivos para la clasificación de las razas humanas basados en la observación directa de rasgos fisonómicos y corporales sobre individuos vivos. En ambos casos, las colecciones de fotografías desempeñaron un papel secundario siendo entendidas como complemento de las series de cráneos y esqueletos, y fueron utilizadas para agregar evidencia en el proceso de establecimiento de filiaciones y relaciones generales entre grupos raciales

a partir de la determinación de “tipos” (Edwards, 2001). Esto hizo posible tanto el desarrollo de estudios comparativos en el gabinete como el diseño de exhibiciones que dieran cuenta de los mismos. Un ejemplo de esto lo constituyen los álbumes que el príncipe Roland Bonaparte armó con retratos de frente y de perfil y con fotografías de cuerpo entero de distintos grupos indígenas tomados en el transcurso de exposiciones realizadas entre 1883 y 1884 en Londres, París, Amsterdam y Berlín. Copias de estos álbumes fueron donadas por Bonaparte a los estudiosos y a las instituciones dedicadas a la antropología alrededor del mundo, siendo el director del Museo de La Plata, Francisco P. Moreno uno de los tempranos receptores, hacia 1884. Poco después Moreno contrató al fotógrafo Samuel Boote (1844-1921) para que realizara retratos de frente y de perfil de los indígenas de las tribus de Inacayal y Foyel que habían sido tomados prisioneros por parte del Gobierno nacional (Vignati, 1942). Esos retratos son muy similares en su composición a los realizados por Bonaparte y fueron montados sobre placas de cartón con inscripciones referidas a la probable adscripción étnica a la manera de los álbumes donados por aquel. Posteriormente los retratos fotográficos de tehuelches y araucanos fueron colocados en la sala de exhibición de la Sección Antropológica del Museo junto a quince retratos al óleo realizados a partir de esas copias por el pintor italiano Luis de Servy.³ En relación con esto último nos interesa destacar un dato a menudo soslayado: Moreno había visitado durante una estadía en Europa entre 1880 y 1881 los más importantes museos y exhibiciones de carácter antropológico y estaba al tanto de los últimos avances en lo referido a modos de organización y exhibición de las colecciones. En efecto, gran parte de las exhibiciones que visitó se caracterizaban por contener grandes series de cráneos y de esqueletos acompañadas por bustos de indígenas realizados en yeso, cera y bronce, moldes de cráneos, mascarillas faciales, óleos, acuarelas, daguerrotipos y fotografías que ilustraban los tipos raciales de todo el mundo. Siguiendo el ejemplo de estas instituciones Moreno agregó a la exhibición de colecciones de cráneos y esqueletos en la sección antropológica del Museo de La Plata, una serie de fotografías, acuarelas y dibujos de tipos indígenas de la América meridional, en especial de los grupos de los territorios de Bolivia, Perú, Chile y la Argentina. Posteriormente, estas colecciones de fotografías fueron utilizadas por el primer encargado de la sección, Herman F.C. ten Kate (1858-1931) quien por su formación práctica en los laboratorios de antropología de Francia y Alemania estaba al corriente de

³ Boleta por trabajos de pintura de Luis de Servy, 4 de abril de 1887, en *Archivo General de la Nación*, Legado Moreno, Legajo I, N° 3096.

este uso tipológico de las imágenes y participaba también activamente en las redes de intercambio de materiales actuando en ocasiones como corresponsal de los antropólogos de la comunidad internacional.⁴ En este esquema de reciprocidad las copias fotográficas, en tanto soporte material de datos en bruto, funcionaban como un vehículo de comunicación entre los estudiosos y los distintos círculos de individuos dedicados a la antropología quienes las coleccionaban para formar acervos que permitían posteriormente la realización de estudios raciales comparativos a escala global. Durante sus años en La Plata, ten Kate aumentó estas colecciones con nuevas fotografías de individuos representativos de los grupos Araucanos, Tehuelches, Guayaquíes, Calchaquíes y Chiriguanos. Para ten Kate estas series de fotografías del Museo agregaban evidencia visual a una de las ideas que sostuvo con firmeza a lo largo de los años referida a las relaciones de filiación de los grupos indígenas del continente americano. En efecto, al igual que Rudolf Virchow ten Kate sostenía la idea de la pluralidad de tipos raciales en América, más que la existencia de un tipo universal, común y autóctono, de "indígena americano" como lo sostenía Daniel Brinton (Brinton, 1891, ten Kate 1892). Para completar su posición, a la diversidad de tipos estimados a partir de mediciones y cálculos de distintos índices ten Kate agregó la identificación visual de caracteres "mongoloides" en los grupos americanos, lo que implicaba colocarlos en la clasificación racial bajo el rótulo de las llamadas "razas amarillas" junto con los malayos, los polinésicos y con las poblaciones mongólicas de Asia. Las colecciones de imágenes permitían apreciar las similitudes somáticas que daban cuenta de la fisonomía general de los grupos americanos y mongoloides a partir de la comparación del desarrollo y las proporciones generales del cuerpo, el tipo de piel, la forma de la nariz y de los ojos, los tipos de cabello y el grado de prognatismo. Como corolario, nos interesa remarcar nuevamente aquí la idea de que las colecciones de fotografías –como las de máscaras, bustos, moldes, pinturas y dibujos– funcionaban como complemento de las series de cráneos y de esqueletos y de las mediciones que se registraban sobre estas. En ese sentido, las colecciones de fotografías pueden ser entendidas como una pieza más un "dispositivo de observación" producto de la búsqueda de un nuevo lenguaje numérico y visual para la antropología del siglo XIX siendo utilizada por los estudiosos como vehículos para ilustrar en el ámbito de las exhibiciones las ideas referidas a los distintos esquemas de clasificación racial (Dias, 1998).

4 Acerca de los trabajos de fotografía antropológica que el sucesor de ten Kate, Robert Lehmann-Nitsche, realizó junto a Carlos Bruch para el Museo de La Plata hacia comienzos del siglo XX véase la tesis doctoral de Alejandro Martínez.

Las lenguas indígenas americanas como objeto de colección

Los estudios sobre las lenguas indígenas americanas fueron circunscriptos dentro del campo de las "ciencias históricas" conformando una corriente dedicada al establecimiento de una "etnografía lingüística" que tuvo su auge sobre todo en la última década del siglo XIX con las obras de Daniel Brinton en los Estados Unidos y de Lucien Adam en Francia (Dias y Rupp-Eienreich 2000). Una parte importante del trabajo consistió así en la recolección y revisión de datos para hacer descripciones de las estructuras gramaticales y clasificaciones de las lenguas por familias, en detrimento de la reflexión teórica (Auroux, 2000). En ese contexto, Samuel Alexander Lafone Quevedo (1835-1920) desarrollará estudios lingüísticos basados en la publicación de ediciones críticas de manuscritos y "obras raras" referidas a aquellas lenguas indígenas de la América meridional de las que existían abundantes testimonios en el territorio argentino. Residente en la provincia de Catamarca y nombrado por Moreno en 1888 como encargado honorario de la Sección de Lenguas Americanas del Museo de La Plata, Lafone Quevedo realizó así un trabajo de compilación de fuentes manuscritas en los archivos locales y registró vocabularios a partir de informantes indígenas que habitaban en la región, con el objeto de confeccionar un Vocabulario o "Thesaurus" Catamarcano referido a la lengua Cacana de los antiguos Diaguitas. También relevó información en las bibliotecas y colecciones de manuscritos del general Bartolomé Mitre (1821-1906) referidos fundamentalmente a las lenguas y dialectos indígenas del Chaco. Con ese material comenzó a bosquejar un esquema de clasificación de las lenguas indígenas basándose en un rasgo gramatical específico que estaba asociado a una forma particular de aglutinación que para él era propia del continente americano, como son las partículas pronominales y sus formas de articulación tanto con los verbos como con los nombres (Lafone Quevedo, 1893). La recolección de evidencia para fundamentar este esquema clasificatorio implicó un riguroso proceso de extracción, registro y organización de los datos a partir de un *corpus* o colección de manuscritos con transcripciones y de vocabularios impresos con el objeto de convertirlos en series útiles para el trabajo de comparación de las formas de colocación de las partículas pronominales entre las distintas lenguas y dialectos. Con la ayuda de un escribiente Lafone Quevedo organizó así una colección con transcripciones de vocabularios formada por cuadernillos donde se ordenaban alfabéticamente las entradas, asentando en una columna los vocablos en idioma indígena

y en una columna contigua sus equivalentes en castellano. En relación con esto nos interesa destacar aquí una observación que realizara en 1875 el estudioso norteamericano William Dwight Withney (1827-1894) que se refiere precisamente a esta dimensión material del lenguaje y su relación con las prácticas asociadas al armado de colecciones para los estudios de clasificación y comparación. Mediante su transcripción a un sustrato de papel –afirmaba Withney–, las lenguas podían transformarse en un objeto pasible de ser almacenado, clasificado y estudiado comparativamente a la manera de los especímenes que componen las colecciones de historia natural.⁵ La colección de vocabularios y manuscritos armada por Lafone Quevedo estaba compuesta por una serie de cuadernillos preparados y editados sistemáticamente con rótulos y siglas específicas, de manera tal que fueran no solo fácilmente transportables y almacenables sino para que facilitaran el trabajo de transcripción y comparación posterior entre las raíces de las distintas lenguas, pudiendo colocarse un cuadernillo junto a otro y cotejar las posibles similitudes y diferencias. Para aumentar estas colecciones con nuevos datos Lafone Quevedo publicó unas instrucciones para la recolección de vocabularios referidos a las lenguas indígenas (Lafone Quevedo, 1892) urdiendo en pocos años una red de colaboradores en el campo formada mayormente por misioneros de distintas ordenes religiosas que residían en las provincias de Salta, Catamarca, Jujuy, Corrientes y el territorio del Chaco y las regiones fronterizas con Bolivia. También estableció relaciones con el comerciante y explorador italiano Guido Boggiani (1862-1902) quien residía en la región del Chaco paraguayo. Estos corresponsales le enviaban a Catamarca información sobre las lenguas indígenas en formas de vocabularios, listas de las partículas pronominales en uso y, en el caso de los misioneros de las distintas ordenes religiosas, transcripciones de documentos de sus archivos. Lafone también les solicitó información acerca de la ubicación y dispersión geográfica que en ese momento tenían los distintos grupos hablantes para poder cotejarlos con los datos que había relevado en las obras producidas desde el siglo XVI y que tenía registrados en su colección de vocabularios y manuscritos. De ese modo, articuló con sus corresponsales un esquema de trabajo para el intercambio de datos que remite a la forma de “etnografía epistolar” definida por

5 “Une agglomération de sons venant à former un mot est presque autant une entité objective qu’un polype ou qu’un fossile. On peut la déposer sur une feuille de papier, comme une plante dans un herbier, pour l’examiner à loisir”, Withney, 1875: 256. Sobre la analogía entre el manejo de colecciones de historia natural y de colecciones de documentos en el Río de la Plata en relación con el problema de la definición de los límites del país en el siglo XIX, véase Podgorny 2010 b.

George W. Stocking (1995) para la antropología del siglo XIX, donde los estudiosos dependían de la información de primera mano que podían recolectar especialmente aquellos colaboradores que residían próximos a los grupos indígenas. Lafone Quevedo erigió así una suerte de nodo en una red por donde circulaban datos lingüísticos en forma de manuscritos, cartas y publicaciones, red que articulaba los espacios de su estudio y biblioteca en Catamarca –donde residió de manera permanente hasta 1898–, con los emplazamientos institucionales en Buenos Aires y La Plata, con las regiones donde estaban radicados sus corresponsales y con los estudiosos de las lenguas indígenas americanas residentes en el extranjero, como en el caso de Lucien Adam. Con la información así recolectada y sistematizada en colecciones, pudo desarrollar sus trabajos de etnografía lingüística cuyo fin era el establecimiento de una “geografía histórica” de las lenguas indígenas de la región del Chaco, y cuyo límite cronológico era el período que abarcaba desde mediados del siglo XVI hasta fines del siglo XIX inclusive (Lafone Quevedo, 1899).

Observaciones finales

Numerosos trabajos han consolidado la idea que sostiene que la antropología en la Argentina de fines del siglo XIX habría desempeñado un papel instrumental tanto en el proceso de dominio territorial por parte del Estado argentino como en la “construcción simbólica de la nacionalidad”. Los temas abordados en este trabajo nos dan una visión más matizada del papel desempeñado por la antropología en ese período abriendo nuevos interrogantes y líneas de indagación a partir del análisis de lo que constituyó la cultura material y de las prácticas asociadas a ella, en los campos de la antropología física y de la “etnografía lingüística” de fines del siglo XIX. Entre ellos podemos señalar la escala internacional del trabajo científico (Cf. discusión en Podgorny 2010 a) en los estudios comparativos que implicaba el establecimiento de relaciones entre actores que habitaban mundos sociales diversos. Los intercambios de colecciones de cráneos que realizara Moreno con los estudiosos europeos muestra precisamente la división de tareas que se dio en el marco de la organización del trabajo científico a lo largo del siglo XIX señalando la manera en que los cráneos y datos que aquel enviara –y no sus ideas antropológicas sobre la antigüedad del hombre en América del Sur, como habitualmente se señala–, fueron integrados en las discusiones europeas sobre los tipos raciales del continente americano. Esto se puede apreciar también en los trabajos de clasificación

que realizó ten Kate utilizando como complemento las colecciones fotográficas del Museo de La Plata, donde identificó una serie de caracteres raciales definidos como "mongoloides" que agregaron evidencia a sus ideas referidas a las relaciones de filiación entre los grupos indígenas del continente americano con las "razas amarillas" del Asia oriental y del Pacífico. De ese modo tanto las colecciones de cráneos como las de fotografías antropológicas sirvieron como insumo para la definición de "tipos" raciales obtenidos mediante la operación intelectual de abstraer determinados rasgos que lo definían en contraposición a otros. En la determinación de esos tipos y en la clasificación posterior de los mismos, la idea de "Nación" asociada a la consolidación del aparato estatal no desempeñaba papel alguno. Por otro lado, el proceso de montaje de colecciones de cráneos y de recolección de datos lingüísticos ejemplificados con los casos de Moreno y Lafone Quevedo respectivamente, demuestran el peso que hacia fines del siglo XIX tenían aun las relaciones interpersonales y las redes de familiares estructuradas en torno al comercio y la pertenencia étnica, vínculos estos que distan de las relaciones de carácter impersonal que caracterizan a la estructura burocrática del Estado. Por último y en sintonía con otros trabajos referidos a los casos de la arqueología prehistórica y la paleontología (Cf. Podgorny 2010 a) nos interesa remarcar las implicancias que se derivan de un enfoque histórico que tome en consideración las prácticas desarrolladas en espacios específicos a partir de colecciones de objetos como las series de cráneos, fotografías y manuscritos, señalando la centralidad de procesos asociados a la construcción de datos, la circulación, las relaciones interpersonales, la movilidad y el intercambio. En ese sentido, los patrones de circulación de estas "cosas-en-movimiento" (Appadurai, 1986; Secord, 2004) permiten iluminar algunas zonas aun poco exploradas en las historias de la antropología física y la etnografía lingüística en la Argentina.

Bibliografía

Appadurai, Arjun (ed.) 1986 *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Auroux, Sylvain 2000 "Introduction. Émergence et domination de la grammaire comparée", en Auroux, Sylvain (dir) *Histoire des idées linguistiques. L'hégémonie du comparatisme*, tomo III. Belgique: Pierre Mardaga éditeur, p. 9-22.

Brinton, Daniel G. 1891 *The American Race. A Linguistic Classification and Ethnographic Description of the Native Tribes of North and South America*. New York: N.D.C. Hodges.

Daston, Lorraine y Galison, Peter 2007 *Objectivity*. Brooklyn, New York: Zone Books.

Dias, Nélia "Séries de crânes et armée de squelettes: les collections anthropologiques en France dans la seconde moitié du XIX^e siècle", *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, n.s., tomo 1, n^o 3-4 (1989): 203-230.

Dias, Nélia "Photographier et mesurer: les portaits anthropologiques", *Romantisme*, Vol. 24, N^o 84 (1994): 37-49.

Dias, Nélia 1998 "The visibility of difference: nineteenth-century French anthropological collections", en: Macdonald, Sharon (ed.) *The Politics of Display. Museums, Science, Culture*. London and New York: Routledge, pp. 36-52.

Dias, Nélia y Rupp-Eisenreich, Britta "Linguistique et anthropologie physique", en Auroux, Sylvain (dir) 2000 *Histoire des idées linguistiques. L'hégémonie du comparatisme*, tomo III. Belgique: Pierre Mardaga éditeur, p. 279-294.

Edwards, Elizabeth 2001 *Raw Histories. Photographs, Anthropology and Museums*. Oxford: Berg Publishers.

Edwards, Elizabeth y Hart, Janice (eds) 2004 *Photographs, Objects, Histories. On the Materiality of Images*. London: Routledge.

Farro, Máximo 2009 *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.

Hadis, Martin 2006 *Literatos y Excéntricos. Los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas", *Revista del Museo de La Plata*, tomo III (1892): 401-416.

Lafone Quevedo, Samuel A. "La Raza Americana de Brinton. Estudio Crítico", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XIV (1893): 505-528.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Progresos de la Etnología en el Río de la Plata durante el año 1898", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XX (1899): 1-64.

Luyendijk-Elshout, Antoine M. "Opening Adress: the Magic of the Skull. 'Commercium craniorum' in the Nineteenth Century", *International Journal of Osteoarchaeology*, Vol. 7 (1997): 571-574.

Martínez, Alejandro *Imágenes fotográficas sobre pueblos indígenas. Un enfoque antropológico*. (tesis doctoral inédita).

Podgorny, Irina "La derrota del genio. Cráneos y cerebros en la filogenia argentina", *Saber y Tiempo*, Vol. 20 (2006): 63-106.

Podgorny, Irina 2010 a *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria.

Podgorny Irina "Fronteras de papel: archivos, colecciones antropológicas y la cuestión de límites en las naciones americanas", 2010 b (manuscrito).

Secord, James "Knowledge in Transit", *Isis*, Vol. 95, N° 4 (2004): 654-672.

Stocking, George W. 1995 *After Tylor. British Social Anthropology, 1888-1951*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.

Ten Kate, Herman F.C. 1892 "Sur la question de la pluralité et de la parenté des races en Amérique", *Compte-rendu du huitième Congrès International des Americanistes, Paris 1890*. Paris: Ernest Leroux, pp. 288-294.

Vignati, Milcíades Alejo "Iconografía aborigen I. Los caciques Sayweke, Inacayal y Foyel, y sus allegados", *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Antropología II, N° X (1942)*: 13-48.

Whitney, William D. 1875 *La vie du langage*. Paris: Gernere Baillière.